



Volumen 13, Número 1

Spring/Primavera 2022

“Un bienvenido contagio o el placer de las mil y una noches”

“Etymologically, contagion derived from the same Latin root as contiguous, meaning "touching." Thus, in ancient and medieval medicine, a contagious disease meant one that spread from person to person by touch. However, controversy raged for centuries over which, if any, specific diseases could be transferred in that way.”

-Martin S. Pernick

Ellos habían llegado recientemente al complejo laberíntico de los laboratorios universitarios *Viraltec*, ambos especializados en el estudio de la propagación de enfermedades transmisibles. Contratados por la Universidad de Puerto Rico en el recinto de Río Piedras, Ernesto y Herminia se concentraban en la investigación de la aplicación de modelos estadísticos relacionados con ejercicios de computación y relativos al brote de enfermedades comunicables que habían hecho estragos en la población mundial hacia finales del siglo XXII, pero especialmente en la isla de Puerto Rico donde el hacinamiento, la falta de salubridad y servicios médicos adecuados se habían enconado a partir de las drásticas y draconianas medidas que había tomado el sistema de gobierno a principios del siglo XXI.

La división tecnológica de la Universidad de Puerto Rico era una de las pocas instituciones educativas que permanecían activas dentro del país puesto que un 75 por ciento de las otras habían sucumbido o a la inmigración masiva o a las plagas que había atacado al país y a las islas aledañas hacia mediados del siglo XXI. El año 2035 había sido devastador donde poblaciones enteras habían desaparecido.



Volumen 13, Número 1

Spring/Primavera 2022

Sin embargo, algunas instituciones científicas, como “El Centro de Enfermedades Contagiosas y Transmisibles de la Región Mundial IV,” habían aprovechado el fenómeno del contagio para generar todo tipo de estudios que de alguna manera ayudasen a prevenir brotes similares en otras partes del mundo y en un futuro cercano. La histeria era tal que la gente, entre muchas formas de distanciamiento social, había dejado de tener relaciones sexuales por temor a nuevos tipos de enfermedades sexualmente transmitidas que resultaban incurables.

Ciertas enfermedades ahora resistían todo tipo de tratamiento de antibióticos y aquellos que lograban sobrevivir terminaban sus días de la forma más incómoda, deforme y dolorosa que uno podía imaginarse. Algunos cuerpos comenzaban a exhibir tumores como del tamaño de una coliflor adulta en putrefacción. Otros tipos de enfermedades contagiosas también habían proliferado en el contexto del deshielo de los polos como producto del calentamiento global.

Por supuesto, Ernesto y Herminia eran expertos en virus, bacterias y enfermedades sexualmente transmitidas. Se habían dado a la tarea sistemática, con la colaboración de equipos de computación, de desarrollar modelos matemáticos sobre posibles rutas de propagación de enfermedades potencialmente devastadoras. Por ello, colaboraban con los investigadores responsables de intentar producir las vacunas necesarias en conjunción con el departamento de educación y prevención.

Eran dos seres humanos hermosos, guapos, con cuerpos esculturales. Herminia fue agraciada con unos ojos verdes profundos y nobles, su piel bronceada y sus músculos tonificados de tanto descargar su energía sexual en los gimnasios del área del Condado II. Su cabello negro



Volumen 13, Número 1

Spring/Primavera 2022

tenía la consistencia y movimiento de la suave marea griega. Su inteligencia era notable. Él no se quedaba atrás, era fuente de suspiros y de masturbaciones furiosas tanto de hombres como de mujeres que le veían trotar por las mañanas alrededor de la laguna del Condado II y por Miramar III descamisado y en pantalones cortos. Cuánta leche se derramó a la salud de ese portentoso intocable de hombre... un *pezzo di uomo*.

Claro estaba que el crecimiento poblacional era cero y aquellos que no se aguantaban las ganas se arriesgaban a terminar desfigurados por las terribles EST y morir eventualmente en el peor de los casos. El autoerotismo era la norma del día. La isla se poblaba gracias a todo tipo de extranjeros que buscaban un poco de respiro del calor intenso que sofocaba a Europa y a África.

Sin embargo, como respuesta contraria, se había auto gestado un grupo curioso llamado el *Grupo de los Eróticos Exaltados*, quienes a pesar de toda campaña científica para la prevención y diseminación de enfermedades transmisibles y contra todo discurso religioso represor, habían decidido lanzarse a la exploración del erotismo. *Fuck it!* Era su lema, su práctica y su laboratorio.

Ernesto y Herminia, dado que habían visto a tanta gente sufrir o morir, no se atrevían a tomar un paso tan arriesgado en el plano sexual y se limitaban al autoerotismo rutinario, que llegó a parecerles también aburrido, como quien toma café con leche fría por la mañana.

La atracción sexual entre ellos era evidente, fuerte, y a veces difícil de sobrellevar, pero habían aprendido a conversar sobre el tema con naturalidad y con la esperanza de que la conversación diluyera o espantara la imperiosa necesidad humana del sexo.



Volumen 13, Número 1

Spring/Primavera 2022

Al fin y al cabo, eran bellos, como dioses escultóricos y brillantes en su inteligencia, mientras, el mundo amenazaba con un apocalipsis o destrucción de la humanidad por la falta de sexo... Era el capítulo nuevo de *The Children of Men*... película de culto y clásica para esos años.

Un día, en plan de broma y mientras trabajaban en el laboratorio, Ernesto tuvo la peregrina idea de memorizarse los números de las diferentes formas de actos sexuales, aparte del consabido 69. La idea se le ocurrió mientras estudiaba el catálogo de las prácticas sexuales presentadas por el gobierno y por la iglesia CatoProtestanSantera y dirigida por la Pastora Manuela. Cada práctica tenía una pequeña imagen y un número de catálogo adosado a la izquierda de la imagen en la parte superior seguida por una descripción explícita sobre el acto. Dicho catálogo se organizaba viajando de lo aceptable a lo no recomendable por riesgo a la contaminación. El objetivo era estudiar todas las formas posibles de encuentros erótico-amatorios para entender los riesgos que cada uno representaba en cuanto a la distribución generosa de fluidos corporales.

Por ejemplo, el número uno era dar un simple beso en los labios. El número 2 era un beso francés, de lengua. La imagen resultaba medio cómica puesto que presentaba a dos hombres, a dos mujeres o a un hombre y una mujer con unas lenguas exageradas y entrelazadas. Por supuesto, estas imágenes eran catalogadas como 2a, 2b, 2c respectivamente. Al fondo, a la derecha de cada imagen se podía ver una clara X roja trazada por encima de la imagen duplicada como no aconsejable o una A de verificación en verde como signo de aceptación. Prosigamos...



Volumen 13, Número 1

Spring/Primavera 2022

el número 10 era la masturbación mutua, el número 12 el sexo anal, en 14 era la introducción del pene por los dos muslitos juntos, etc... La catalogación era algo impresionante y exhaustiva. Y francamente divertida para leer.

Ernesto y Herminia, una noche de largas investigaciones y deliberaciones sobre la variedad de virus que afectaba a la población, mientras se comían un sándwich de jamón y queso y una soda de jengibre, se pusieron a bromear sobre los dibujos, los números y la extensión del catálogo. Uno de los virus que ellos estudiaban era de particular interés puesto que de alguna manera afectaba el área del cerebro que conectaba con la empatía. Este virus, todavía carente de nombre afectaba el giro supra marginal que es una circunvolución del cerebro. Dicho virus se alojaba en la parte inferior del lóbulo parietal que describe una curva alrededor del extremo superior de la *rama posterior* de la cisura de Silvio. De alguna manera, carente de un síntoma negativo evidente, el virus aumentaba considerablemente la conexión física y síquica de las personas. En otras palabras: estimulaba la empatía. Esto podía tener efectos tanto positivos como negativos y se sospechaba que un por ciento de la población ya había sido afectado por dicho curioso virus.

Esa noche, ambos conversaban sobre este asunto y sin entenderlo, cuando Herminia dijo un número al azar, Ernesto sintió un pequeño cosquilleo en la tetilla izquierda y en la parte baja del plexo solar. Esto lo hizo detener un poco su mandibular que masticaba un pedazo de pan justo en esos momentos. Se quedó mirando detenidamente a Herminia.



Volumen 13, Número 1

Spring/Primavera 2022

Al Herminia comentar sobre el número 44 de la lista, entre risitas perversas, Ernesto sintió cómo el cosquilleo se trasladaba a su entrepierna y su pene se electrizaba imaginando una lengua generosa recorriendo el borde de su glande. Herminia dijo “60” y ahora Ernesto no podía contener la erección portentosa que Herminia comenzaba a notar. Ella se cortó un poco, no podía dejar de mirarlo. Los dos mantuvieron silencio por unos segundos.

Se miraron asombrados... la inteligencia de Herminia era impresionante, veloz, y comenzó a repetir por lo bajito el número 60.... 60, 60, 60, 60, 60, 60, 60, 60, 60, 60, 60, 60 y ahora Ernesto se contorsionaba de placer intentando contener su evidente excitación. Sudaba y sentía algo que no podía explicar... puro placer. Herminia se detuvo, mirando medio complacida, asombrada a la misma vez, el rostro sudoroso de Ernesto. Se miraron por varios minutos en silencio nuevamente. Ella, sentada a la distancia, abrió sus piernas fuertes y de forma sugestiva y esperó...

Ernesto emitió por lo bajo un tímido 62 y Herminia se vio forzada a cerrarlas mientras soltaba una risita peculiar. Queridos lectores y lectoras (envidiosos y salivantes) recordemos que todo contacto sexual era prohibido tanto por la iglesia como por el CDC de Atlanta.

Ernesto repitió, ahora con cierta seguridad, 62.... 62..... 62..... 62... Ahora Herminia comenzaba a gemir por lo bajo al Ernesto intercalar números... 63, 62, 63, 62, 63, 62....68.... Herminia explotó en un orgasmo fenomenal y una lluvia platinada mojó los pantalones blancos de laboratorio de tan exquisita mujer. Ella ahora comenzó a decir furiosamente 64 64 6464646464646464646464646464... que parecía equivaler a una buena mamada... Y Ernesto mojó ahora



Volumen 13, Número 1

Spring/Primavera 2022

sus pantalones de leche gorda acumulada y reprimida. Se miraron sin poder creer lo que habían descubierto esa noche peculiar. Quisieron abrazarse, pero mantuvieron su compostura para evitar contagios de otros tipos.

Como buenos científicos e investigadores comenzaron una investigación metódica de esa noche en adelante de los números que iban del 0 al 1001 para pasar en secreto las mil y una noches de placer. Los compañeros de trabajo se encontraban maravillados frente a esas largas conversaciones entre ellos que se limitaban sólo a decir números y a las pequeñas contorsiones cuando ciertas secuencias eran repetidas. Solo Ernesto y Herminia podían entender aquel fenómeno maravilloso, pero sus colegas comenzaban a murmurar.

Luego de largas noches de trabajo voluntario, ellos se quedaban en el trabajo más tiempo que los demás compañeros, el supervisor llegó tarde por la noche y se encontró con el laboratorio vacío. Ernesto y Herminia se encontraban mirándose de frente, repitiendo toda una lista de números que conllevaban expresiones de halago y de placer...

El supervisor los miró extasiado y algo extrañado frente a dicho ritual, y decidió interrumpirlos para felicitarlos por su evidente amor a los números y dijo:

-¡Ahhh!... descubrieron como yo, el placer de hacer numeritos...

Como por participar del juego, el supervisor comenzó a recitar sus propias combinaciones y así, como de repente y de forma simultánea, los tres exhalaban un pequeño quejido de placer inusitado. Una mirada de aprobación apareció en el rostro de su supervisor y



Volumen 13, Número 1

Spring/Primavera 2022

una sonrisa perversa y de satisfacción se dibujó sobre el rostro de los tres, quienes encontraron un espacio de solaz y solidaridad frente al mundo desolado y frío que ahora poblaba el planeta.